

Opinión

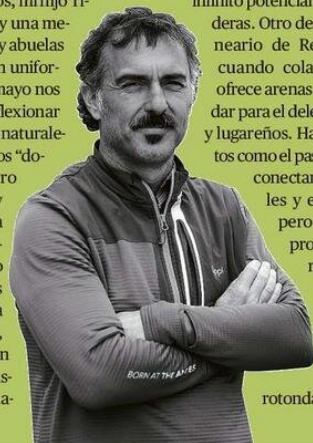
Mayo y un mar de reflexiones

Por

Patricio Winckler Grez

Escuela de Ingeniería Oceánica Universidad de Valparaíso Asociación Chilena de Puertos y Costas. Investigador CIGIDEN

Hoy es viernes 9 de mayo, y el sol del mediodía ilumina las sonrisas de un millar de adolescentes que desfilan por la Avenida Perú, entre ellos, mi hijo Tito y sus compinches. Al ritmo del tambor y una melodía de agudas flautas, cientos de madres y abuelas saludan con orgullo a su prole, vestida con uniforme. En medio del ritual, pienso en cómo mayo nos obliga a volver la mirada hacia el mar y reflexionar sobre nuestra relación con este pedazo de naturaleza. Lápiz en mano y sentado sobre uno de los “dolos” de la nueva defensa costera, recorro mentalmente las bahías de Valparaíso y Concón, buscando las luces y sombras de la manera en que habitamos este patio extendido. Y reflexiono en que la costa es mucho más que un paisaje: en los 100 municipios costeros constituye una interfaz delicada entre tierra y mar, que aloja biodiversidad, cultura, infraestructura y más de un millón de personas. En ella conviven marejadas, sismos y tsunamis, con intervenciones huma-



nas a ratos felices, otras desdichadas producto de una expansión urbana que no reconoce la singularidad del territorio.

Lugares felices en este pedazo de costa son los terrenos de la Ciudad Abierta en Mantagua que, con una vocación clara de conservación y una peculiar forma de administración, han preservado un campo dunar excepcional, nutrido por el río Aconcagua. En una dimensión más urbana lo son aquellos tres kilómetros de costanera en Viña del Mar, nacidos sobre lo que otrora fueran terrenos industriales, y que reciben miles de visitantes al año. Al oeste de la bahía, la Avenida Altamirano es de las costaneras con mayor valor escénico del país, aunque permanece algo relegada al patio trasero del viejo Pancho, junto a una playa de infinito potencial como Las Torpederas. Otro destacado es el balneario de Reñaca, que aun cuando colapsa en verano, ofrece arenas de un alto estándar para el deleite de los turistas y lugareños. Hay también aciertos como el paseo Wheelwright, conectando Caleta Portales y el muelle Barón, pero venido a menos producto de las marejadas y el escaso mantenimiento. Y bueno, también destaca la ya concluida ciclovía de Higuierillas a playa La Boca, que contribuye con un grano más al sueño de pedalear los 29 kilómetros que unen la rotonda de Concón con Las Torpederas.

En el otro lado del espectro hay desdichados ejemplos: aunque clave en términos de conectividad vial y férrea, la Avenida España ha obstaculizado por décadas el anhelo vecinal de acceder al mar a un par de cuadras de casa, consecuencia de un diseño donde la funcionalidad primaba sobre los criterios ambientales de hoy. Hay otros tramos de pasado sublime, como el camino entre Cochoa e Higuierillas, que sucumbe hoy ante miles de departamentos que se abalcanan al mar, producto de una deficiente concepción urbana: pienso que, en menos de una generación, sepultamos un tramo único de dunas colgantes bajo hormigón, sin mediar cuestionamientos sino hasta que la situación se hizo insostenible.

Veo otros sitios amenazados que requieren atención: resulta infeliz el cómo tratamos al estero Marga Marga, cuyo espejo de agua es una clásica postal, pero que sufre las consecuencias de una sociedad indiferente a sus ríos. También está la desembocadura del Aconcagua, un río agónico que hoy casi no trae agua debido, en parte, a la explotación de la cuenca y al Cambio Climático. Al escuchar las últimas marchas mientras los escolares se

“Resulta infeliz el cómo tratamos al estero Marga Marga, cuyo espejo de agua es una clásica postal, pero que sufre las consecuencias de una sociedad indiferente a sus ríos. También está la desembocadura del Aconcagua, un río agónico que hoy casi no trae agua debido, en parte, a la explotación de la cuenca y al Cambio Climático. Qué bien vendría poner de moda la restauración de ríos, playas y humedales -práctica habitual en otras latitudes- esperando que las próximas intervenciones urbanas cautelen lo bello que queda en esta, nuestra bahía”.

dispersan en el gentío, pienso qué bien vendría poner de moda la restauración de ríos, playas y humedales -práctica habitual en otras latitudes- esperando que las próximas intervenciones urbanas cautelen lo bello que queda en esta, nuestra bahía. ●